

¿Qué hace esta gente aquí?



Panorámica desde Batallones 3.

Texto y fotos:
Xiomara Cantera
@xma_ft





Rinocerontes, tortugas gigantes, osos, jirafas, hienas, caballos, tigres dientes de sable, rapaces... a menos de 50 km de Madrid hay escrito un completo registro fósil de la fauna de la zona durante el Mioceno que cientos de paleontólogos, geólogos y estudiantes, entre otros, llevan leyendo 25 años. Es el yacimiento del Cerro de los Batallones, un tesoro de la paleontología mundial

Nada. No se ve nada. He seguido todas las indicaciones, girado correctamente en cada rotonda y hasta he llegado al camino de tierra, pero aquí no hay nada. Llevo media hora sobre mi moto preguntándome qué hago yo a las once y media de la mañana bajo el ardiente sol de uno de los 28 de julio más calurosos de los que se tiene registro.

He llegado a un camino de tierra que debería conducirme a uno de los yacimientos paleontológicos más representativos de la fauna del Mioceno pero el camino se bifurca entre los campos de cultivo, no tengo más indicaciones que seguir y yo no veo nada más que un entorno muy árido y algún pinar aislado bajo un sol abrasador.

Como no sé cómo continuar me siento en una sombra a esperar a que pase alguien que me pueda indicar mientras me pregunto qué llevará a los paleontólogos a elegir el mes más caluroso del año para llevar a cabo la campaña anual de excavación. Pasa un camión enorme pero al conductor eso del Cerro de los Batallones ni le suena. Sigo esperando mientras hago algunas pruebas con la cámara de fotos. El tiempo parece parado, tan parado como el aire. He decidido esperar con calma porque, en algún momento, alguno de los paleontólogos que trabajan en el yacimiento pasará por allí. Al poco rato mi paciencia se ve recompensada porque, justo cuando comenzaba a



Batallones 10 a la izquierda sin gente, a la derecha con los paleontólogos trabajando



Un rincón de Batallones 10 durante el descanso de los excavadores

desesperar, aparece Jorge Morales, el director de la excavación. “Sígueme” es todo lo que me dice cuando le hago señas.

Tras un periplo, digamos, poco recomendable a menos que quieras sufrir una insolación, me encuentro con un montón de gente almorzando que me señala una tela verde y me dicen: “ahí está el yacimiento, ve a echarle un vistazo si quieres”. Pese al cansancio acumulado, mi expectación es grande. Me acerco con la cámara en la mano, me asomo y descubro un agujero en la tierra marcado con una cuadrícula de cuerdas, chinchetas, cojines, pequeños martillos, brochas y poco más. Acalorada y algo desanimada, hago unas cuantas fotos en las que no termino de saber bien qué encuadrar y espero pacientemente a que alguien me explique qué tiene de especial ese hueco en la tierra cubierto por una lona verde.

“Me asomo con la cámara al yacimiento y descubro un agujero en la tierra marcado con una cuadrícula de cuerdas, chinchetas, cojines, pequeños martillos, brochas y poco más”

Termina el almuerzo de los excavadores y Manuel Hernández Fernández, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, que trabaja en Batallones desde 2001, me lleva de nuevo a ese ‘agujero en la tierra’.

Desde la parte superior del yacimiento comienzo a explicarme qué están haciendo y a describirme cada fósil. De pronto aquello se transforma y descubro los restos de un antílope, la cabeza de un antecesor del caballo, las costillas de una jirafa. Las chinchetas siguen llamando mi atención pero, gracias a las explicaciones de Manuel, descubro que cada pequeño marcador revela un fósil. Un fósil que unas veces es un solo hueso y otras forma parte de un grupo de huesos o incluso de un esqueleto completo.

Así, lo que al principio me pareció una acu-



Un paleontólogo desentierra un fósil de *Hipparion*, un género extinto de caballos.

mulación sin sentido de polvo y arena, se va convirtiendo en un complejo conjunto de herbívoros. Los paleontólogos ya han vuelto de su almuerzo y en un ambiente relajado, en el que no faltan la música, las risas y las bromas, trabajan con exquisito cuidado descubriendo cada uno de los restos que permanecen escondidos en esta tierra dura y seca.

Estamos en uno de los 9 yacimientos que forman el conjunto paleontológico y mi perplejidad va en aumento. El área que circunda los diferentes yacimientos está formada por sepiolita, un mineral formado por silicato hidratado de magnesio con gran capacidad para absorber la humedad. Casi todo el mundo conoce su aplicación como arena para gatos pero también se utiliza como absorbente industrial y aislante térmico. De hecho fue la empresa Tolsa, que se dedica





“En un ambiente relajado, en el que no faltan la música, las risas y las bromas, los paleontólogos descubren cada uno de los restos que esconde esta tierra dura y seca”

a la extracción de este mineral, la que encontró los primeros fósiles en una de sus prospecciones en 1991.

El paseo continúa junto a Jorge Morales que me lleva a otro de los yacimientos. En este parece que están llegando al final de la excavación, han sacado fósiles de tortugas gigantes, tigres dientes de sable, osos y muchas más especies. Escuchar las explica-



Manuel Hernández Fernández junto a estudiantes en la última campaña de excavación del Cerro de los Batallones, en julio de 2015



Panorámica en el Cerro de los Batallones. Al fondo se ve la lona que cubre el Batallones 10

ciones de Jorge y Manuel es como ir encendiendo luces en una galería que permanecía a oscuras. Ahora resulta fácil imaginar una sima donde los animales quedaban atrapados. Gracias a sus palabras Torrejón de Velasco, que hasta ahora no era para mí más que un pueblo del sur de Madrid, se ha transformado en un libro abierto que nos habla de una región que hace casi 10 millones de años tenía muy poco que ver con la que encontramos hoy pues era un lugar poblado de grandes mamíferos y una densa cobertura vegetal.

Y es que el trabajo durante 25 años de cientos de personas está aportando información excepcional sobre especies de mamíferos que apenas se conocían en el registro fósil mundial. Se han descubierto nuevas especies o completado las

“Ahora ya puedo imaginar Torrejón de Velasco hace casi 10 millones de años, un lugar poblado de grandes mamíferos y una densa cobertura vegetal”

relaciones de parentesco o filogenia de especies actuales.

Llegué a Batallones preguntándome qué sentido tenía ir hasta allí y me marché preguntándome cuántas cosas más se esconderán en el suelo, bajo nuestros pies ■

